

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

12 de mayo de 2024

Compartir momentos de fraternidad



Agradecimiento al Cuerpo de la Guardia Suiza (en página 8)

A la Fundación Blanquerna - Universitat Ramon Llull de Barcelona

Formar personas, no réplicas de ideales imposibles

“Formamos hombres y mujeres cabales, no réplicas ilusorias de ideales imposibles”: así se expresó el Papa Francisco al saludar a los miembros de la Fundación Blanquerna - Universitat Ramon Llull de la Archidiócesis de Barcelona, recibidos en audiencia la mañana del viernes 3 de mayo en la Biblioteca Privada del Palacio Apostólico Vaticano. Publicamos, a continuación, las palabras pronunciadas por el Pontífice.

Querido hermano, queridos amigos: Estoy contento de saludarlos de nuevo, algunos de ustedes ya estuvieron aquí para el encuentro de la Federación de Universidades Católicas, ya conocen el camino, son casi de casa. Me llamó mucho la atención su nombre: Blanquerna, este ilustre personaje literario del que se sirve el beato Ramon Llull para hacer una precisa descripción de la sociedad de su tiempo. A la vez el filósofo intenta dar, de forma pedagógica, unos modelos de vida cristiana que puedan servir a cualquier persona para seguir a Cristo, donde Él lo llame. Y todo esto es una lección de una actualidad asombrosa, ya que nos habla de un lenguaje nuevo y accesible, una manera de comunicar tal vez inusual para la época, pero agradable y clara para sus contemporáneos. Una pedagogía que se aleja de los héroes fantásticos que buscan evadirnos de nuestra realidad, como eran entonces los personajes caballerescos y, por el contrario, nos propone modelos de vida sencillos, modelos de vida naturales, en los que poder servir al Señor y ser felices. Cuánto dolor y frustración producen en la actualidad, incluso más que en tiempos del beato, los estereotipos inalcanzables que nos pretenden im-

ner los mercados y los grupos de presión. Qué gran tarea descubrir a los jóvenes el proyecto de Dios para cada uno de ellos.

Vuestra fundación, y la entera Universidad Ramon Llull, al tomar este nombre, asume este ilusionante compromiso. En primer lugar, trabajando por devolver a la familia a su primigenia vocación en la sociedad, a ejemplo de los padres de nuestro protagonista. De igual modo, ofreciendo a los jóvenes distintos caminos de vida, que como las etapas que va completando nuestro personaje, les ayuden a superar los desafíos que esta les presente. Y también creando la certeza de que los pasos del héroe cristiano no están marcados por el afán de carrerismo, sino son respuesta a una llamada. El carrerismo hace tanto daño, tanto daño, porque no es comunitario, es individualista, y eso hace daño.

Presentando con valentía que el ser requerido en cargos de cada vez más responsabilidad debe ser el resultado de una excelencia en el servicio hasta ahora confiado. Y, sobre todo, enseñándoles que, una vez cumplida su tarea, como nuestro protagonista, aun cuando se haya llegado al Supremo Pontificado, el cristiano debe tender al encuentro con el Señor, a la dedicación plena al servicio divino. O sea, siempre, en la base está el bautismo que te ha hecho cristiano y estás donde estás, eres un bautizado, eres una bautizada que tiene que responder allí y no desde los escalafones a los que uno puede llegar en la vida. Esta es la idea que me gustaría que ustedes llevarsen de vuelta a su Universidad y a los demás proyectos educativos que promocionan. Formar, sí, con un



lenguaje actual, moderno, ágil, pedagógico, con un análisis certero de la realidad; pero —siempre hay un “pero” en la vida— teniendo en cuenta que formamos hombres y mujeres cabales, no réplicas ilusorias de ideales imposibles. Me permito, por ejemplo, mencionar algunas universidades que he conocido en América demasiado liberales que sólo buscan formar técnicos y especialistas. Se olvidan que tienen que formar hombres y mujeres, personas íntegras que intentan dar lo mejor de sí en el servicio al que Dios los llame, sabiendo que son peregrinos, que en realidad todo es camino hacia una meta que supera esta realidad, el encuentro del amigo con el amado, en ese amor que derramado en nuestros corazones nos da la fuerza de avanzar.

Al final del libro, el beato Llull nos propone una meditación diaria, escogí la número 124 que por ser bisiesto correspondería idealmente al día de hoy. Dice así: «Preguntaron al Amigo cuáles eran las mayores tinieblas. Respondió que la ausencia de su Amado; y preguntado cuál era el resplandor mayor, dijo que la presencia de su Amado». Este es mi deseo para ustedes, que puedan iluminar las vidas de sus alumnos con la presencia de Jesús, que esta certeza los haga conscientes de su dignidad de amigos, de Dios y de los hombres, y que sean capaces de disipar las tinieblas que recubren este mundo alejado de su verdadera esencia. Que Jesús los bendiga, que la Virgen santa los cuide, y por favor no se olviden de rezar por mí, pero a favor, no en contra.

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

L'OSSERVATORE
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalerunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo@spc.va

Invitación del Pontífice a los responsables internacionales del movimiento “Équipes Notre-Dame” Frente a la “tormenta cultural” que amenaza hoy a la familia cristiana

“La familia cristiana atraviesa una verdadera ‘tormenta cultural’ en esta época de cambio y se encuentra amenazada y tentada en varios frentes”. Este es el grito de alarma lanzado por el Papa Francisco durante la audiencia a los responsables internacionales del movimiento “Équipes Notre-Dame”, recibidos la mañana del 4 de mayo, en la Biblioteca Privada del Palacio Apostólico Vaticano.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos:

Me alegra encontrarme con ustedes, responsables internacionales del Movimiento “Equipes de Nuestra Señora”. Gracias por venir y, sobre todo, gracias por vuestro compromiso con las familias.

Vuestro movimiento se encuentra en constante crecimiento y está constituido por miles de equipos en todo el mundo, por muchas familias que procuran vivir el matrimonio cristiano como un don.

La familia cristiana está atravesando una verdadera “tormenta cultural” en este cambio de época y se ve amenazada y tentada desde diversos frentes. Vuestra labor, por tanto, es preciosa para la Iglesia. Ustedes acompañan de cerca a los matrimonios para que no se sientan solos en las dificultades de la vida y en su relación conyugal. De este modo, son expresión de la Iglesia “en salida”, que se muestra cercana a las situaciones y a los problemas de la gente y se compromete sin reservas por el bien de las familias de hoy y de mañana.

Acompañar a los matrimonios hoy en día constituye una verdadera misión. Salvaguardar el matrimonio significa, de hecho, salvar a la familia entera, significa salvar todas las relaciones que se generan en el matrimonio: el amor entre los cónyuges, entre pa-

dres e hijos, entre abuelos y nietos; significa salvar el testimonio de un amor que es posible y es para siempre, y en el cual a los jóvenes les cuesta creer. Los niños, en efecto, necesitan recibir de sus padres la certeza de que Dios los ha creado por amor, y de que un día también ellos podrán amar y sentirse amados como lo han hecho mamá y papá. Tengan la certeza de que la semilla del amor depositada por sus padres en los corazones de los hijos, brotará tarde o temprano.

Considero que en el mundo de hoy es muy urgente ayudar a los jóvenes a descubrir que el matrimonio cristiano es una vocación, una llamada específica que Dios dirige a un hombre y a una mujer para que puedan realizarse plenamente en su capacidad generadora, convirtiéndose en padre y madre, y brindando al mundo la gracia del sacramento que han recibido. Esta gracia es el amor de Cristo que se une al de los esposos, es su presencia entre ellos y es la fidelidad de Dios al amor que los une. Es Él quien les da la fuerza para crecer juntos cada día y permanecer unidos.

Hoy se piensa que el éxito de un matrimonio depende sólo de la fuerza de voluntad de las personas. No es así; si lo fuera sería una carga, un yugo colocado sobre los hombros de dos pobres criaturas. El matrimonio, en cambio, es un “compás de tres”, en el que la presencia de Cristo en medio de los esposos hace posible el camino, transformando el yugo en un juego de miradas: la mirada entre los esposos, la mirada entre los esposos y Cristo. Como un juego que dura toda la vida y en el que se gana juntos si cada cual se esfuerza por cuidar la propia relación: custodiándola como un tesoro



precioso y ayudándose mutuamente en la vida conyugal a cruzar cada día esa puerta de acceso que es Cristo. Él mismo lo ha dicho: «Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará» (Jn 10,9). Por ello, quisiera compartirles dos breves reflexiones: la primera se refiere a los recién casados. ¡Cuiden de ellos! Es importante que los recién casados vivan una mistagogia nupcial que los ayude a experimentar la belleza del sacramento recibido y una espiritualidad de pareja. En los primeros años de matrimonio es especialmente necesario descubrir la fe en el seno de la unión matrimonial; gustarla y saborearla aprendiendo a rezar juntos. Son tantos los que hoy se casan sin comprender qué relación tiene la fe con su vida matrimonial, tal vez porque antes del matrimonio nadie se los enseñó. Los invito a ayudarles a través de un itinerario “catecumenal” de redescubrimiento de la fe personal y de pareja, para que desde el principio aprendan a hacer un espacio a Jesús y, con Él, puedan cuidar su matrimonio.

En este sentido, vuestro trabajo junto a los sacerdotes es muy va-

lioso ya que ustedes pueden hacer mucho en las parroquias y en las comunidades, alentando la acogida de las familias más jóvenes. Hay que recomenzar desde las nuevas generaciones para hacer fecunda la Iglesia, favoreciendo el surgimiento de muchas pequeñas Iglesias domésticas donde la gente viva un estilo de vida cristiano, donde se sienta en familiaridad con Jesús y donde se aprenda a escuchar a los que nos rodean como Jesús nos escucha a nosotros. Sean como llamas que encienden otras llamas a la fe, especialmente entre los matrimonios más jóvenes. No permitan que acumulen sufrimientos y heridas en la soledad de sus hogares. Ayúdenles a descubrir el oxígeno de la fe con ternura, paciencia y confianza bajo la acción del Espíritu Santo. La segunda reflexión es sobre la importancia de la corresponsabilidad entre cónyuges y sacerdotes dentro de vuestro movimiento. Una vez que han comprendido y vivido concretamente la complementariedad de las dos vocaciones, los animo a llevarla a las parroquias, para que, a su vez, tanto laicos como sacerdotes descubran

esa riqueza y esa necesidad. Esto ayudará a superar ese clericalismo que hace a la Iglesia menos fecunda y ayudará también a los esposos a descubrir que, a través del matrimonio, están llamados a una misión. En efecto, son ellos quienes tienen el don y la responsabilidad de construir, junto con los ministros ordenados, la comunidad eclesial.

Cuando no hay comunidades cristianas, las familias se sienten solas y la soledad hace mucho daño. Con vuestro carisma, ustedes pueden convertirse en socorristas solícitos de los necesitados, de los que están solos, de los que tienen problemas en sus familias y no saben con quién hablar, ya sea porque tienen vergüenza o han perdido la esperanza. En sus diócesis, ayuden a las familias a comprender la importancia de sostenerse mutuamente y de trabajar en conjunto; a construir comunidades donde Cristo pueda “habitar” en los hogares y en las relaciones familiares.

Queridos hermanos y hermanas, el próximo mes de julio tendrá lugar vuestro Encuentro Internacional en Turín. Que, en medio del camino sinodal que estamos viviendo, sea también para ustedes un tiempo de escucha del Espíritu y de preparación fecunda al servicio del Reino de Dios.

Encomendemos vuestra misión y vuestras familias a la Virgen María. Que Ella los proteja a todos ustedes, los mantenga firmes en Cristo y los haga siempre testigos de su amor. Y que en este año, dedicado a la oración, puedan hacer descubrir y redescubrir el gusto de rezar juntos en el hogar; con sencillez y en la vida cotidiana. De todo corazón los bendigo. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

Entrevista al padre custodio de los Lugares Santos: las heridas de la guerra, la hipó

En Tierra Santa se necesita un lidera

ANDREA TORNIELLI

Oración e intercesión. Permanecer, a pesar de todo, en medio de los combates, para dar testimonio del anuncio pascual y de la conciencia de que el mal ya ha sido derrotado. Esto es lo que se desprende de las palabras del padre Francesco Patton, custodio de Tierra Santa, en esta entrevista con los medios vaticanos.

Padre Francesco, ¿cómo es el ambiente en Jerusalén estos días?

Desde el 7 de octubre, se respira un aire muy pesado porque es como si se hubiera roto un equilibrio dentro del Estado de Israel entre el componente judío-israelí y el componente árabe/palestino-israelí. Y también el equilibrio que para bien o para mal había entre Israel y Cisjordania: había posibilidad de ir y venir, sin mayores problemas, y además para los palestinos de Cisjordania era bastante fácil venir a trabajar. La gente abandonó Gaza para ir a trabajar a los kibutzim cercanos. Era posible salir para venir a Jerusalén y recibir tratamiento con terapias que no se administraban en Gaza. Tras el atentado del 7 de octubre, todos estos equilibrios se rompieron. Ahora, dentro del propio Estado de Israel, el componente judío-israelí ha comenzado a mirar con desconfianza al componente árabe-israelí y el componente árabe-israelí ha comenzado a sentirse cada vez más inseguro incluso en el lugar de trabajo y en la vida cotidiana, incluso caminando por la calle. Varios de nuestros cristianos me han dicho: "Cuando voy por la ciudad, en Jerusalén, evito hablar árabe". Esto dice mucho del clima que se ha creado.

¿Cómo vivió la tragedia de los rehenes secuestrados por Hamás?

La situación de los rehenes ha puesto a prueba a estas familias, que casi todas, salvo raras excepciones, se carac-

terizan por una mentalidad muy abierta: no eran familias hostiles hacia el componente palestino en Israel o Cisjordania, al contrario. Su sufrimiento ha sido y sigue siendo terrible, mientras hay una triste cuenta atrás preguntándose cuántos siguen con vida.

¿Y por lo que se refiere a la tragedia en Gaza?

El componente palestino obviamente se solidariza con Gaza: pertenecen al mismo pueblo y sufren al ver tanta destrucción: 35.000 muertos, de ellos probablemente más de 15.000 son niños, y no sabemos cuántos siguen bajo los escombros... Destrucción sistemática. Esto creó una sensación de frustración, ira, un conflicto interno. Entonces, no olvidemos que hay incluso cristianos, especialmente de Galilea, que forman parte del ejército y luchan en Gaza. Hay incomodidad y gran dificultad para abordar estas cuestiones incluso para nosotros, cristianos de Tierra Santa, porque somos muy conscientes del sufrimiento que existe en ambos lados. Nos damos cuenta de los aciertos y los errores de ambas partes. Queremos que esta guerra termine, porque de lo contrario el surco del odio se hace cada día más profundo y volver a unir las piezas después será muy difícil.

En los últimos meses también hemos sido testigos de la escalada de actos violentos por parte de los colonos.

En Cisjordania hemos asistido a un estallido sin precedentes: si antes sus acciones eran un poco más controladas, durante estos seis meses, no. También sabemos que varios miles de palestinos de la West Bank han sido encarcelados bajo detención administrativa: es decir, esencialmente sin derechos. Y también hay varios cientos de palestinos que han sido asesinados en Cisjordania, durante operaciones militares, de colonos o

de otro tipo y, por tanto, no en circunstancias vinculadas a ataques, atentados o en cualquier caso a acciones violentas, sino también en la vida cotidiana: agricultores que iban a recoger aceitunas y se encontraron con unos colonos que luego los fusilaron. Tomará mucho tiempo superar este tipo de herida, porque la dimensión emocional en este conflicto fue muy fuerte.

Volviendo al 7 de octubre: ¿qué explicación se puede dar a lo ocurrido?

Lo ocurrido el 7 de octubre será necesario estudiarlo y explorarlo, porque los mismos periódicos israelíes han acusado tanto al gobierno como al ejército de haber ignorado los documentos que la inteligencia del ejército había proporcionado y que hablaban de una posible operación de este tipo por parte de Hamas y las señales también en los días anteriores. Creo que a Israel le conviene aclararlo.

Las consecuencias de ese brutal ataque terrorista contra civiles son las que hemos visto, es decir, la matanza en Gaza...

La reacción fue tan fuerte precisamente porque fue un shock. Incluso desde el punto de vista de las opciones militares, parece haber prevalecido la dimensión más emocional, el deseo de reafirmar una forma de supremacía militar, el deseo de reafirmar una disuasión que de alguna manera ha sido puesta en crisis y cuestionada. Se ve el deseo de decir: "En el futuro, nadie se atreverá a intentar hacer algo así otra vez".

Son hechos que dejan huellas de odio. Para reconstruir las casas basta ayuda financiera, para reconstruir la paz en los corazones se necesita mucho más tiempo.

Las heridas permanecerán por mucho tiempo; para sanar necesitarán un liderazgo iluminante, de ambas partes, que sepa cómo trabajar para lograr la reconciliación. En Europa,



durante el siglo XX, se libraron dos guerras mundiales con millones de muertos. Pero luego, en lugar de luchar por los recursos, compartieron: ésta fue la gran genialidad de Schuman, De Gasperi y Adenauer cuando decidieron crear la Comunidad del Carbón y del Acero. Es un camino que ha garantizado a Europa una temporada de paz. De momento no veo la posibilidad de hacer algo similar en Israel y Palestina, porque no comparten el mismo marco cultural. Europa, para bien o para mal, hasta mediados del siglo XX, era un continente que hacía referencia a los valores cristianos y por tanto también a los valores de la reconciliación, la paz, la cooperación y otros valores similares. Aquí nos encontramos ahora frente a culturas que no dialogan

tesis de los dos Estados, el papel de los cristianos, los caminos para alcanzar la paz

zgo que trabaje para la reconciliación



El padre Patton (centro) durante la celebración del Jueves Santo en el Cenáculo de Jerusalén

porque esta operación ya se hizo en su momento y no funcionó. Deben estar involucrados. Entonces necesitamos que los países más influyentes -principalmente Estados Unidos, pero también los países árabes del Golfo- nos ayuden a encontrar la forma adecuada. Los problemas, como sabemos, tienen solución. En su momento, Sharon, cuando decidió retirar a los colonos de Gaza, también pudo ponerlo en práctica de forma concreta.

¿Cómo es posible hoy tal hipótesis?

En Cisjordania, si el Estado de Israel acepta la solución de dos Estados, tendrá que optar por la retirada de los colonos o por la integración de los colonos en un Estado palestino, del mismo modo que en Israel existe un Estado de habla árabe componente en el estado, u otra forma de estudiar de todos modos. Sabemos que los modelos de Estado son de muchos tipos, hay algunos en los que se prevén comunidades autónomas. No es algo que pueda hacerse en unos pocos meses, pero tampoco puede dejarse en manos de la indeterminación griega. Para dar esperanza también a los palestinos, también debemos fijar una fecha determinada en la que este Estado comenzará a existir y, en consecuencia, debemos fijar una hoja de ruta. Obviamente, sin embargo, primero debe terminar la guerra y también debe haber apoyo a nivel internacional porque quienes viven en Cisjordania y más aún quienes viven en Gaza se encuentran en dificultades inimaginables.

¿Cómo experimentan los cristianos lo que está sucediendo?

Los cristianos son una realidad muy

diferenciada dentro de sí mismos. Por un lado, se sienten pertenecientes a un pueblo, por otro se sienten también, como cristianos, llamados a ir más allá de una visión étnica. Los cristianos también están sufriendo mucho en este momento porque se encuentran en el medio y son tirados por ambos lados. Hay quienes, en ambos lados, quisieran que los cristianos tomaran partido unilateralmente. Los cristianos intentamos ser mujeres y hombres de paz y en general los cristianos de Tierra Santa son - me atrevo a decir - el componente culturalmente más pacífico, y por tanto el que de alguna manera podría contribuir, en el futuro, a ese camino de paz, reconciliación de la que hablábamos. Sin embargo, se sienten frustrados porque, a menudo más allá de las declaraciones oficiales y las utilizadas con fines de marketing político, el mundo judío los considera simplemente árabes y el mundo árabe no los considera suficientemente árabes por el hecho de ser cristianos. En este momento ha vuelto el deseo de emigrar. De los que viven en Gaza, creo que quedarán muy pocos, y es una pena, porque Gaza, en los Hechos de los Apóstoles, es uno de los lugares donde también floreció el monaquismo en los primeros siglos. Incluso en Cisjordania muchos están pensando en irse. Pero lo más sorprendente es que incluso en Galilea, debido al crimen organizado local, muchos están pensando en emigrar.

¿Qué significa, ante todo esto, creer en la Resurrección?

El cristiano, ante todo, cree en el mensaje de la Resurrección, pero sabe que el tiempo de la historia aún no es el tiempo de la plena comunión de todos los pueblos en la Jerusalén celestial. Estamos todavía en una fase intermedia, el tiempo de la

tanto entre sí.

¿Qué opina de los "Acuerdos de Abraham"?

Los vi positivamente: países que estaban en posiciones diferentes por razones ideológicas y que empezaban a cooperar, aunque fuera por intereses económicos o defensivos. Para mí fue un primer paso y pensé que, una vez completados los Acuerdos de Abraham, también sería necesario abordar la cuestión palestina de manera política. En cambio, justo cuando también se estaba gestando un acuerdo con Arabia Saudita, se produjo el ataque del 7 de octubre. Una operación que no sólo sabotó los Acuerdos de Abraham, sino que en realidad hizo más difícil abordar políticamente la cuestión palestina. Y al mismo tiempo lo hizo necesario.

De hecho, incluso aquellos que pensaban que la hipótesis de los dos Estados estaba obsoleta están volviendo ahora a la que siempre ha sido la posición de la Santa Sede.

Sin duda, ahora es más difícil que hace diez o veinte años. Sin embargo, al mismo tiempo, ahora hay conciencia de que la cuestión palestina debe tener una solución política. Y, por tanto, el retorno de la teoría de los dos Estados también está ligado al hecho de que en este momento creo que no es plausible pensar en un Estado único. Cómo crear concretamente el segundo Estado, el de Palestina -porque ya existe uno, el de Israel-, sin duda necesita la contribución, ante todo, de los directamente interesados, es decir, los palestinos. El Estado de Palestina no se puede crear sobre la piel de los palestinos,

En Tierra Santa se necesita un liderazgo que trabaje para la reconciliación

VIENE DE LA PÁGINA 5

historia es todavía un tiempo de tensiones: así se describe en los Evangelios, así se describe en las Cartas de Pablo, y así se describe en ese maravilloso texto que es el Apocalipsis, que describe el choque en la historia entre quienes siguen al Cordero inmolado y quienes siguen otras lógicas y transforman todo en mercado, llegando incluso a comprar y vender vidas humanas. Lo que debemos mantener viva en este campo de batalla que es la historia es la esperanza cierta que surge del hecho de que Cristo ya venció el mal y la muerte con su Resurrección. Ser cristiano en Tierra Santa representa una vocación particular. Los cristianos aquí están estrechamente vinculados a la dimensión histórica de la revelación y la Encarnación. Que sean pocos o muchos, no importa, pero es fundamental que los cristianos de Tierra Santa ayuden siempre a toda la Iglesia a recordar la dimensión histórica del cristianismo, que es una dimensión muy importante para evitar disolver el cristianismo en formas de gnosis o formas de las religiones míticas.

Después del atentado del 11 de septiembre en Estados Unidos, en el Mensaje para la Jornada de la Paz de 2002, Juan Pablo II escribió: "No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón". ¿Qué importancia tienen la reconciliación y el perdón?

La reconciliación es clave. Creo que ese mensaje es absolutamente el más importante para las Jornadas de Paz que jamás haya dado un Pontífice. Y está al lado de la encíclica *Pacem in terris* de

Juan XXII, que enumera cuatro pilares para construir la paz: justicia, verdad, caridad y libertad. La reconciliación, como afirma el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*, tiene una dimensión no sólo de justicia sino también de verdad. Y por eso es necesario, para seguir un camino de reconciliación, poder también llamar a las cosas por su nombre. Lo mismo ocurre con el perdón. El perdón no es una amnistía, no es fingir que no pasó nada. Perdonar significa asumir sobre uno mismo todas las consecuencias negativas, del sufrimiento, del mal, que el mal produce. Cuando pensamos en el perdón, pensamos en Cristo en la cruz, en la cruz que perdona. Para perdonar, debo aceptar el tipo de sufrimiento que me permite no reaccionar. A la bofetada, como hizo Jesús en la hora de su Pasión, no respondo con una bofetada.

¿Cómo crear un camino como éste en Tierra Santa?

Será muy largo porque para nosotros los cristianos la reconciliación es universal, concierne a todos. El mundo judío y el mundo musulmán tienen la categoría de reconciliación, pero se aplica principalmente dentro de su propia comunidad. Entonces, una vez más, la presencia de los cristianos se vuelve fundamental, porque lleva a superar tanto el horizonte étnico como el horizonte de la propia comunidad religiosa. Y los cristianos también deben estar dispuestos a pagar el precio del sufrimiento por esto. No se puede esperar esto de todos, por eso entiendo a aquellos que no pueden más y abandonan el país como pasó en Irak, Siria, Líba-



El padre Francesco Patton con el Patriarca greco-ortodoxo de Jerusalén Teófilo III (foto: Custodia de Tierra Santa)

no, porque temen por sus vidas o las de sus familiares. Al mismo tiempo, cuando me preguntan, especialmente los jóvenes, por qué quedarme, respondo así: "¿Su país, sin la presencia cristiana, será mejor o peor?". La respuesta que siempre me dan es: "Será peor". Los que quedan saben que tienen que pagar un precio: el precio de ser fieles a Cristo y también de dar la vida, en el sentido de que al final es eso lo que sucede.

En los últimos meses, ¿qué ha significado para usted ser Custodio de Tierra Santa?

El enfoque de la realidad ha cambiado. Antes del 7 de octubre, pensaba que era posible avanzar lentamente y hacer crecer las iniciativas de diálogo lanzadas tanto por parte del mundo judío israelí como por parte del mundo musulmán, especialmente, en este segundo caso, en las escuelas. En estos seis meses he visto que muchas de las iniciativas lanzadas se han "congelado" de alguna mane-

ra, y esto me lleva a decir que hay que tener paciencia en el sentido de saber esperar el momento en que sea posible reiniciarlas. Entonces sentí que el servicio de la oración, el valor de la intercesión, era mucho más importante: se trata de caminar entre dos realidades pidiéndole a Dios que de alguna manera encuentre un punto de encuentro. Muchas veces nos hemos confrontado con el Patriarca Pizzaballa, y también hemos constatado que en esta realidad no sólo están en juego las voluntades humanas, sino que hay un misterio del Mal que está en juego. Entonces siento esta necesidad de orar aún más. Finalmente, traté de animar primero a los frailes, y luego al pueblo, a mantener viva la esperanza.

Ante lo que está pasando es fácil ser pesimista...

El pesimismo es falta de fe. Dejarse devorar por el pesimismo significa no creer en el poder de la Pascua. Creo en el poder de la Pascua:

creo que Cristo verdaderamente ha vencido el mal y la muerte y creo que quien hoy intenta resolver los problemas de una determinada manera ya ha perdido desde el principio. Sé que quienes optan por utilizar la violencia ya han perdido de alguna manera. Porque Cristo, que murió y resucitó, nos dice que hay otra perspectiva en la que vivir y desde la que afrontar los problemas.

¿Se han sentido apoyados en estos meses de guerra?

Mucha gente se muestra cercana, nos escribe para decirnos que se acuerdan de nosotros, que rezan por nosotros. Siempre nos sentimos muy apoyados por el Papa, porque nunca dejó de hablar de paz, aun sabiendo que era un tema impopular, aun sabiendo que fue un tema mal entendido. Y siempre se acordaba de Palestina, de Israel, de Tierra Santa... He dicho en más de una ocasión que somos en algunos aspectos unos privilegiados, porque hay muchas otras realidades que están sufriendo y que no se recuerdan como somos. Y luego nuestra Orden también nos apoyó mucho. Entonces diría que en general sentí el apoyo. Lo que tenemos y necesitaremos en los próximos tiempos, además de cercanía, también será apoyo concreto para poder ayudar a los cristianos y a la población local ante las dificultades económicas que ha traído la guerra.

Agradecimiento del Papa al Cuerpo de la Guardia Suiza Pontificia

Buenas relaciones son el camino hacia el crecimiento y la madurez

Juntos en el tiempo libre sin aislarse con el móvil

El Papa Francisco renovó su gratitud por el servicio prestado por los Guardias Suizos Pontificios al recibirlos en audiencia con sus familias en la Sala Clementina la mañana del lunes 6 de mayo, con motivo de la fiesta del Cuerpo Militar. Publicamos, a continuación, el discurso del Pontífice.

Queridos miembros y familiares de la Guardia Suiza, distinguidas Autoridades, queridos hermanos y hermanas, queridos hijos, ¡buenos días y bienvenidos a todos! Saludo al Comandante, a los Ofi-

luego, por supuesto, por el servicio diario, siempre generoso y diligente.

Mi gratitud implica también afectuosamente a las familias de estos jóvenes, porque si están aquí, y si están bien educados, se debe ante todo al ambiente en el que han crecido.

Expreso calurosamente mi reconocimiento al Comandante, Sr. Christoph Graf, y a su personal, entre los cuales doy las gracias especialmente al Capellán, ¡un excelente benedictino!

Queridos Guardias, estoy contento porque sus Superiores me han comunicado varios aspectos positivos, que me gusta compartir en este momento. Existe entre ustedes un muy buen espíritu de Cuerpo, un ambiente positivo y respetuoso en el cuartel, un comportamiento cor-

tes hacia sus superiores e invitados, a pesar de los períodos a veces largos de servicio intenso y fatigoso, debido a que ustedes están una poco debajo de la cantidad de efectivos. Demuestran un alto nivel de motivación y voluntad de servicio, y también -esto me complace enormemente- buenas relaciones entre ustedes: hacen excursiones juntos, pasan las vacaciones juntos, salen juntos a menudo. Y eso está muy bien.

En efecto, la relación es la experiencia clave para nosotros los

cristianos: Jesús nos reveló y testimonió que Dios es amor, es en sí mismo relación, y en este misterio encontramos la meta y la plenitud de nuestra existencia. Las buenas relaciones son el camino de nuestro crecimiento y maduración humana y cristiana. Gran parte de lo que caracteriza nuestra personalidad lo hemos aprendido a través de las relaciones con los padres, hermanos y hermanas, compañeros de escuela, profesores, amigos, compañeros de trabajo, etc.

Por eso, la vida en la gran familia de la Guardia Suiza, durante al menos dos años de servicio, es un periodo tan importante y formativo para ustedes. No se trata sólo de un periodo de trabajo, sino de un tiempo de vida y relación, de intensa camaradería en una compañía diversa. Esta diversidad e intensidad de comunidad y de relaciones entre ustedes en el entorno diario del cuartel es para usted-



des un aspecto esencial y calificador.

En esta perspectiva, los nuevos cuarteles, actualmente en proyecto, deberían contribuir de forma importante a la reunificación de los Guardias y sus familias, que actualmente se ven obligados a vivir algo dispersos por falta de es-

pacio, y, por tanto, también al apoyo y fortalecimiento de este vínculo y sentido de familia dentro del Cuerpo.

Siguiendo con la dimensión relacional, los animo a cultivar activamente la vida en comunidad. Hoy en día, el hábito de pasar el tiempo libre a solas con el computador o el teléfono móvil está muy extendido entre los jóvenes. Por eso, también les digo a ustedes, jóvenes guardias: ¡vayan a contracorriente! Por favor, ¡a contracorriente! Es mejor utilizar su tiempo libre para actividades comunes, para conocer Roma, para momentos de fraternidad en los que contar y compartir, para hacer deporte... Estas experiencias te construyen por dentro y te acompañarán toda la vida.

Queridos amigos, les deseo una feliz fiesta y les encomiendo a la protección de la Virgen María y de sus santos patronos. Sé que rezan por mí, lo sé: se lo agradezco mucho y les pido que, por favor, sigan haciéndolo. Gracias a todos.



ciales y a todos los miembros de la Guardia Suiza Pontificia, junto con los familiares que han venido a la celebración. Saludo con gratitud a las autoridades civiles y militares.

Este día es siempre para mí una ocasión esperada y bienvenida para expresar públicamente mi «gracias» por la presencia y el servicio de la Guardia Suiza. En primer lugar, por la presencia: una presencia que destaca por su calidad, por su estilo amable, atento, incluso escrupuloso. Y

